

Entrevista Gonzalo Sánchez

A

¿Qué es la memoria?

G

Una práctica social y una práctica política de reconocimiento de lo que ha pasado, de las afectaciones distintas de todo esto que le ha pasado al grueso de la sociedad y diferenciadamente a muy diversos sectores.

Creo que la memoria en el día de hoy en éste país cumple un papel político fundamental, y es abrir de manera distinta el espacio para los temas de la reconciliación. Los temas de la reconciliación a veces tienden a poner como de manera muy simplista, simplemente aceptar que hubo errores personales, errores colectivos, errores sociales, errores políticos y cerremos página, y yo creo que la memoria no es ajena a los temas de la reconciliación pero le pone unos condicionantes básicos, primero es ese, pensamos que es el tema del reconocimiento de lo que ha pasado y quiénes lo han hecho, porque el problema es que tiende a olvidarse mucho con el tema de la reconciliación que el tema de las responsabilidades no puede ser ajeno, porque el tema de aceptación de responsabilidades está muy encadenado al otro elemento central de la memoria que es, por lo menos en el que nosotros queremos insistir desde acá y es que tiene que ser un fundamento para la paz, para la no repetición, es decir, si no hay memoria es difícil o se vuelve muy retórico el discurso de la no repetición.

La no repetición solamente la pueden garantizar quienes han sido reconocidos como afectados y quienes han aceptado que han tenido responsabilidades, es la relación entre esos dos polos la que nos puede garantizar la no repetición, desde lugares obviamente muy distintos.

A

Un tema central de la entrevista es el de la reconciliación, porque si se evidencia que como que los esfuerzos que ha habido en relación con el tema de memoria resaltan mucho los

derechos de las víctimas: verdad, justicia reparación y no repetición, pero la reconciliación está ahí como difusa...

G

Sí, se ha insistido mucho en que la naturaleza de la reconciliación como parte del lenguaje cristiano, de un lenguaje más religioso y yo que se... yo creo que la reconciliación también puede tener una carga política muy importante, lo que sucede creo yo es lo siguiente, que el uso de éstas categorías depende mucho del contexto, hace 4 o 5 años de pronto era válido insistir en esa dimensión cuasi religiosa, de los temas de la reconciliación, pero una vez que entramos en un proceso de paz y en un proceso de negociación comienza a producirse un debate muy difícil de diferenciar entre reconciliación y paz... convivencia, ya entra a cargarse más que de un sentido religioso, obviamente de sentidos político muy claros entonces sí, ahí hay una dificultad, digamos que en el origen de los conceptos, pero otra que es la transformación de los contextos por los usos en los diferentes contextos, hay una transformación muy profunda de los sentidos.

Nosotros que éramos muy prevenidos sobre el uso de esas categorías como la reconciliación hoy ya nos movemos más tranquilamente entre paz y reconciliación sin dificultades porque le estamos dando ya unos contenidos muy específicos, es decir, reconciliación es eso de estar preparados para aceptar que quienes han estado en la confrontación armada pueden estar listos a partir de un momento, de todo esto que hemos hablado antes de los reconocimientos, de la aceptación de responsabilidades; de que estamos listos para empezar proyectos conjuntos hacia el futuro, proyectos compartidos hacia el futuro, sin necesidad obviamente de suprimir las diferencias ni de suprimir esa carga de memoria de lo que ha pasado, esa dimensión es fundamental. Pero comienzan a jugar como muy equivalentes las dos categorías en algún momento, creo que es el contexto político el que introduce la variación.

A

En línea con lo que ha mencionado frente a la reconciliación, quisiera que se precisara ¿esa reconciliación a quién le toca? ¿Quiénes se reconcilian?

G

¿Quiénes se reconcilian? Bueno, se reconcilian muchos, se reconcilian primero obviamente se reconcilian las partes enfrentadas, finalmente cuando se ponen a la mesa gobierno e insurgencia están abriendo espacios, creando el camino para resolver los antagonismos, o no resolver los antagonismos, sino resolver la manera en que deben enfrentarse los antagonismos, aceptando que hay discursos, que hay proyectos distintos, que la insurgencia no se sienta allí renunciando a lo que es y a lo que quiere seguir siendo. Probablemente hay muchas líneas de continuidad en el proyecto, porque a lo que se están sentando es a reconocer que a lo que estaban aspirando con las armas, si el proceso llega a buen término, se podrá hacer por otros medios.

Entonces hay esa reconciliación que es entre las partes contendientes, pero en el proceso de reconciliación, digamos ahí si más allá de la paz, en la medida en uno podría decir que se acota más a la polarización de los armados y de los políticos, pero la reconciliación en un proceso de reconciliación comienza a involucrar cada vez más sociedad, entonces hay un proceso de reconciliación también de quienes han sido identificados como perpetradores con el conjunto de la sociedad, pero también de la sociedad consigo misma, porque es que la guerra no sucede como algo ajeno a los actores que se han enfrentado, la guerra sucede también porque en la sociedad han pasado cosas, modos de manejar los conflictos, modos de manejar las diferencias, modos de asumir las demandas de distintos sectores y modos de resolverlos.

Entonces sí, mira que el círculo se va ampliando, reconciliación primero para los enfrentados, reconciliación con la sociedad, de alguna manera las víctimas en algún momento se reconcilian consigo mismas, digamos, sobre la base de que ha sido aceptado su dolor, que ha sido aceptado su daño, aceptan también entrar en juegos distintos. Normalmente la víctima tiene como petición fundamental que se le esclarezca lo que pasó y por otro lado la demanda de justicia.

Pero las víctimas, si tú te das cuenta lo que pasó en La Habana con las delegaciones que hubo, le bajaron con mucho a la demanda de la justicia, privilegiando el espacio de la reconciliación política, otra vez con el contexto se mueven las expectativas de los distintos sectores de la sociedad, uno podría decir: el proceso de paz pone también a las víctimas en un proceso de reconciliación con ellas mismas: “yo sacrifico cosas en aras de objetivos más

estratégicos, que precisamente por ser estratégicos, considero que en algún momento también son parte de la satisfacción de mi reclamo personal o de mi reclamo individual o de mi reclamo como colectivo.

A

Desde el 2005, cuando surge el Grupo de Memoria Histórica tiene un mandato concreto “X”, pero no se especifica esa memoria para quién, se especifica qué se hace, con qué enfoque, buscando que, pero ¿para quién se hace?

G

Yo creo que ahí nosotros como GMH unos elementos de constreñimiento muy importantes, pero también abanicos de posibilidades muy importantes y por eso nos metimos a esto. Constreñimiento básico inicial: que ese GMH surge en el marco de la ley que está vista por las víctimas, sobre todo por las víctimas de crímenes de estado como una ley para los perpetradores, para lavarle la cara a los perpetradores, etc. Y ese fue un discurso que caló ampliamente, yo creo que con fundamento obviamente, y la corte se vio obligada a hacer rectificaciones en eso, a hacer clarificaciones sobre la manera como debían conducirse los espacios de verdad, especialmente los mecanismos de justicia y paz.

Entonces, sí, había unos elementos de constreñimiento muy importantes, la ley, había también un gobierno que tenía muchísimas dificultades para entrar en la sintonía con las víctimas, sino incompatibilidades, comenzando por esta de no aceptar que había conflicto armado y proponer que no hay conflicto armado no es solamente negar la identidad a los contradictores armados sino también, negar la realidad de lo que deja la confrontación armada que son las víctimas, entonces el contexto mismo de partida era muy difícil.

¿Por qué lo aceptamos? Lo aceptamos por el escenario en el que la ley no tenía definiciones muy precisas, era un mandato general de esclarecimiento del origen y evolución de los grupos armados ilegales. En la medida en que era así tan amplio, daba las posibilidades para que nosotros construyéramos la propia ruta y le diéramos el contenido a eso que estaba establecido muy general allí.

Entonces ahí hay varias cosas, uno, nosotros nos salimos primero del constreñimiento de que el informe tenía que ser sobre el origen y evolución de los grupos armados ilegales y

dijimos no, el centro del conflicto armado tienen que ser las víctimas y en eso hoy, si uno mira retrospectivamente, hace mucha sintonía con lo que se ha hablado en el proceso de negociación, y es que quienes que ser puestas en el centro eran las víctimas. Entonces nuestra preocupación inmediata fue cómo responder a las víctimas, incluso, creo que el énfasis se volvió, y luego volvemos sobre eso, casi muy exclusivamente sobre el tema de las víctimas como darle voz a las víctimas, como ser nosotros plataforma para la voz de las víctimas, fue lo que nos propusimos como grupo de memoria histórica. Primera cosa frente a la perspectiva.

Segundo, en cuanto al modo de construir el informe y de construir el resultado esperado ¿qué se estaba esperando si uno mira literalmente allí (la ley)? Un informe sobre la historia de los grupos armados en el país. Nosotros dijimos, precisamente por lo que salimos en un contexto sembrado de desconfianzas sobre el Estado, sobre la ley, sobre las instituciones asociadas a la ley, por la Comisión Nacional de Reparación y no Repetición, nosotros tenemos que construir unas bases de confianza con las víctimas y con las organizaciones de Derechos Humanos, para que vean que nosotros si vamos a asumir la tarea en forma, que es dar respuesta a esas expectativas y esas necesidades de las víctimas.

¿Cómo lo intentamos hacer? Primero, desde mi propio punto de vista, conformando un equipo que mandara claramente el mensaje a las víctimas de que el tema iba en serio, es decir, que eran personas asociadas a centros de investigación, que tenían una experticia en el tema del conflicto, y un nivel de independencia ampliamente reconocida en la sociedad, por lo menos en el mundo académico, en el mundo de los analistas sociales, y en el mundo de las organizaciones de derechos humanos. Segundo, algunos activistas de derechos humanos, está Uprimmy, está María Teresa Uribe de Antioquia, gente que estaba muy asociada a las luchas por las víctimas y demás. Y tercero gente que tuviera un reconocimiento intelectual muy serio. Esa combinación entonces que se trata de crear en la confrontación de un grupo, deja un grupo que le de confianza a la sociedad, eso es lo importante.

Segundo tema que nosotros pusimos, y eso fue muy explícito en el comienzo del trabajo nuestro, el grupo lo establecimos ya medio conformado, el grupo inicial, muy inicial o conversado porque todavía no estaba formalizado, dijimos: “Necesitamos tres cosas como

condiciones para poder aceptar éste reto” uno entonces este de la autonomía en la conformación del grupo, el grupo no lo conformo la CNRR, el grupo lo conformé yo, al director se le entrega la autonomía para conformar su grupo.

Segundo, autonomía para el ejercicio de la función de esclarecimiento, y esa autonomía implicaba autonomía para dialogar con todos los distintos sectores de la sociedad para hacer el trabajo, privilegiadamente con las víctimas, pero incluso hasta reclamábamos el derecho a hablar con la propia insurgencia, eso se volvió pues más complicado porque estaban muchos controles en los canales de comunicación formales, y nosotros hacíamos un espacio cuasi formal, pero bueno, digamos en la primera intervención que yo hice, yo dije “quiero hablar con ‘Tirofijo’”, simplemente como una apuesta, como el mensaje, incluso salió así destacado, recuerdo en el periódico El Tiempo en ese momento; la idea era dejar ese mensaje “queremos hablar con todo el mundo para hacer esa tarea”.

Y el tercer elemento que fue muy importante fue la autonomía sobre el producto, que el producto que nosotros elaboráramos, ese informe que nosotros elaboráramos no era negociable.

Hasta ahí, esos fueron como los puntos básico, pero de ahí para allá, de todas maneras quedaban escollos, trabajábamos en un terreno minado por la desconfianza social, sobre la ley y sobre justicia y paz y demás, entonces nosotros dijimos: “nosotros no podemos comenzar simplemente a hacer un informe para entregar en dos años sino que tenemos que construir un proceso, y un proceso no lo podemos construir sino gradualizando ese producto, es decir, entregar productos de avance con las comunidades, con las regiones, con casos en las regiones, para que las comunidades y las organizaciones puedan de alguna manera hacer una evaluación pública sobre nuestro trabajo, no le vamos a pedir una fe ciega a la gente “en dos años les vamos a entregar un informe y entonces confíen en nosotros que el producto nuestro va a ser muy bueno”, no, nosotros teníamos que mostrar en el curso de eso que debíamos estructurar como un proceso, unos productos intermedios que eran susceptibles de valoración.

Entonces entramos en una dinámica que nosotros no nos cuestionábamos, entonces una vez que asimismo el primer caso, que fue el de Trujillo, precisamente muy a propósito escogido Trujillo, lo escogimos porque era una de las masacres más horrendas del país, de las más

visibles, en donde más se había luchado por la justicia y nada que llegaba la justicia, entonces nosotros llegábamos un poquito a hacer aporte desde la memoria para que la memoria sirviera como soporte del ajusticia, pero lo más importante era, en el caso de Trujillo, era evidente y aceptado ya incluso a nivel de la Comisión Interamericana, que había habido una responsabilidad fundamental de agentes del Estado, entonces nosotros queríamos hacer esa apuesta, si el primer informe donde nosotros asumamos el tema de responsabilidad de agentes del Estado, no pasa, hasta ahí llegamos, y nosotros estábamos jugándonosla así, si ese informe no pasa, hubiéramos dicho hasta aquí llegamos. El informe pasó para sorpresa nuestra, hubo pulsos pero no pulsos mayores y a con el producto en mano, ya en proceso editorial.

Digamos, si uno mira ya la cosa realmente, fueron relativamente leves las tensiones frente a lo que nosotros hubiéramos podido esperar, hay que decir que dentro de la CNRR misma se respetó el trabajo nuestro, eso hay que abonárselo mucho a Pizarro, porque e era quien daba la vía de como asumir éste trabajo, que era un camino totalmente inventado.

Como te digo era un camino totalmente inventado, entonces nos metemos en este tema de los informes, mandamos primero un informe muy fuerte que es todo el tema de la responsabilidad de agentes del Estado. Luego el segundo caso ¿en el segundo caso qué hacemos?, bueno, son centenares de masacres y de casos y de víctimas en éste país, y eso se nos volvió un problema, pero se nos volvió también al mismo tiempo una ruta, “tenemos que comenzar a dar cuenta de diversidad regional de contextos” nuestro incidente era un caso como Trujillo, cubríamos eso, víctimas de crímenes de Estado, pero había otros casos en donde dinámicas de la guerra muy particulares también habían generado cosas tremendas como ésta de la masacre del Salado que había, digamos, en el cual la versión pública sobre lo que había acontecido era pue oda una farsa y toda una mentira, y fue como el primer rompimiento, digamos aquí con el tema de como nombrar las cosas.

El informe del Salado fue una lucha contra un modo de nombrar las cosas, eso se había nombrado combate, pero eso no fue un combate, eso fue una masacre, entonces las implicaciones de ahí eran tremendas para todos, para el contexto, ara al comunidad local, para las víctimas y también en función de lo estatal, entonces no, no fue un combate, fue una masacre y nos metimos a fondo en eso. Y ahí entonces el nudo para nosotros era, si

aquí (Trujillo) eran las responsabilidades del Estado, aquí era ¿qué pasa con la población en medio del conflicto?, es que el caso del Salado se repite una y mil veces en el país también, Entonces así fuimos como buscando casos pues, lo que llamamos casos emblemáticos, que eran como casos representativos de formas de victimización, de contextos específicos, o de procesos importantes. Entonces tratamos de cubrir víctimas específicas, entonces: las víctimas de la justicia en la masacre de la Rochela, las víctimas de la UP en el caso de la masacre de Segovia, fuimos tratando como de ir armando un mapa de esas formas de victimización y así mismo comenzamos luego, un poco más adelante a atravesarla con lo que llamábamos los transversales del conflicto.

Entonces el tema de la tierra en los primeros informes como un transversal, que hay que decirlo, en ese momento el tema de la tierra había desaparecido del debate público, digamos cuando uno mira lo que ha pasado en los últimos diez años, el tema de la tierra desde las luchas campesinas por allá de los 70 y de los 80, había desaparecido como un problema, el tema de la tierra era un tema de desarrollo, del uso de la propiedad, de la transformación de los suelos para producir más, que el de la alimentación; pero el tema social implicado en la tierra como que había desaparecido, nosotros volvíamos a poner como nudo central del conflicto el origen del conflicto de la tierra y hoy nos podemos dar por satisfechos porque se volvió punto uno de La Habana.

Entonces ahí tenemos como unas perspectivas muy centrales a las cuales nosotros le apuntamos realmente, no quiere decir que fuimos profetas, peor si, quiere decir que el proceso nos da mucha razón del esquema de trabajo adoptado, le apuntamos a temas muy centrales, el tema de la tierra, el tema de la justicia, el tema de la centralidad de las víctimas para resolver al guerra, etc.

Entonces sí, eso se volvió un camino largo, después para nosotros ya operativamente era cómo resolver simultáneamente la obligación legal, porque teníamos que hacerlo, del informe general, y resolver ésta otra línea que comenzó como un proceso que generaba autonomía con respecto a nosotros mismos, es decir, una vez que nos embarcamos en eso, las comunidades nos reclamaban “¿cuándo van a hacer el informe sobre nosotros?”, y eso se nos fue volviendo un lío.

¿Qué pasa ahora con el proceso de negociaciones y después del ¡Basta Ya!? Pues dos cosas, de alguna manera el tema del cierre del conflicto, si lo podemos poner así, como confrontación armada, pongámosle esa acotación, va creando posibilidades relativas del cierre de ese proceso de construcción de verdad, porque ya hay un escenario, ya somos Grupo, somos Centro de Memoria Histórica pero hay un escenario ya de comisión de la verdad, ese escenario de comisión de verdad es el que tiene como la función simbólica de cerrar todo el proceso, eso no quiere decir que efectivamente el proceso se vaya a cerrar, nosotros sabemos ya, por lo que se ha movilizadado en la sociedad que el proceso no se cierra ahí, que el proceso sigue, pero entonces otra vez, la dinámica social nos vuelve también a nosotros consientes de qué hay que hacer en una perspectiva de futuro con los trabajos de memoria, y comenzamos a trabajar en un alineamiento distinta que, no vamos tanto a producir, vamos a seguir produciendo pero no vamos a tanto a producir informes nosotros, sino vamos a comenzar es a apoyar procesos de memoria de las comunidades, y en eso estamos hoy.

A

Digamos que eso me lleva a otra de las preguntas y es, Gonzalo mencionaba en la charla que hubo en la feria del libro, un punto que mencionaba que ahorita con el tema de la verdad, la justicia iba a limitar lo que había ocurrido y la memoria iba a rebosar las posibilidades de la justicia y de la verdad en esos términos, y pues el Centro de Memoria Histórica desde su surgimiento pues comenzó con el tema de los informes, todo era muy escrito, pero ya más recientemente han comenzado a hacer el tema de apoyar a las víctimas en diferentes puntos del país, haciendo memoria con ellos, desde ellos, y apoyando otras iniciativas más audiovisuales, saliendo del informe y llevando.... En la actualidad, en línea con este surgimiento de la comisión de la verdad, de que va a estar la memoria como una alternativa ¿cómo se debe construir la memoria? ¿Cómo debe comenzar a hacerse para que cumpla con esa función de que no se asimile a lo que va a hacer la comisión de la verdad?

G

No, yo creo que es dejar andar el proceso social y fortalecer el proceso social, porque es probable que nosotros desaparezcamos, mejor dicho, el destino nuestro es obviamente desaparecer, la ley de víctimas tiene una vigencia, entonces la urgencia de nosotros hoy es

de construir procesos sociales de memoria, entonces construir las herramientas de memoria, entonces precisa mucho trabajo nuestro en la dimensión pedagógica, en construir éstas cartillas y los manuales de cómo hacer memoria. Hay cartillas sobre cómo trabajar el tema de la tierra, sobre todo sobre cómo trabajar el tema de la justicia, cómo trabajar el tema de los archivos, es como generando todo un instrumento para que los maestros se vuelvan socios de ésta gran empresa de la memoria, aunque también las comunidades. Llevamos dos o tres años con ese trabajo de caja de herramientas y la gente sigue, la gente ya con una mínima introducción arranca, entonces la otra tarea nuestra es conectarnos con los ejes centros universitarios regionales, los centros universitarios aquí pueden jugar un papel muy importante, los profesores, las diversas facultades, pero también los mismos estudiantes, volverlos a ellos replicadores regionales de memoria en su trabajo con las comunidades y les damos el material “sigan ustedes con eso”.

Entonces, hay mucho de eso, de cómo generar las herramientas para que las comunidades sigan andando por sí solas, nosotros no nos sentimos ni indispensables, ni necesarios ni eternos, sabemos que esto tiene un fin y esto es relativamente corto e inmediato, y tenemos que correr para que las comunidades queden con eso, porque las comunidades no van a renunciar, es decir el escenario de la firma de los acuerdos al contrario va a multiplicar demandas de memoria allí donde la memoria no se ha podido hacer, las zonas críticas del conflicto, ahí va a venir una demanda tremenda de memoria, imagínese zonas controladas por las FARC, o por los ELENOS donde no se ha podido hacer memoria, pues en dos tres, cuatro años, esas son las zonas en donde se va a estar haciendo memoria, entonces el tema de la memoria va más allá que el tema de la justicia en ese sentido.

Segundo, lo primero es esto de darle elementos de apoyo a las comunidades para que ellas sigan trabajando, la segunda es abrirnos a los lenguajes y a los modos de hacer memoria, nosotros comenzamos a trabajar mucho con los elementos artísticos, pictóricos, de la música... la música se ha convertido en un elemento supremamente importante como descubrimiento de protección por parte de nosotros, tú conoces tal vez este conjunto de piezas, el CD de “tocó cantar”, el impacto de eso ha sido tremendo, primero porque entonces es el descubrimiento de una serie de juglares territoriales que cuentan la memoria del conflicto en su propia voz, que han recorrido y construido sus canciones con los ritmos

de sus tierras y con las letras que ellos mismos, digamos que muy elemental pero muy sabiamente han ido construyendo; eso tiene un potencial de réplica enorme, digamos, cantar la memoria es tremendamente sanador también, y de una eficacia obviamente mucho más fuerte en términos de condición social que los escritos, incluso ahorita en la semana por la memoria vamos a jugar mucho con ese tema, el de tocar cantar por la paz, vamos a darle un giro a eso para asociarlo a la función de la memoria, respondiendo a esa consigna que estamos manejando de la memoria aliada de la paz.

Entonces sí, el descubrimiento de los nuevos lenguajes ha sido otro componente central, y el tercer elemento en el cual estamos trabajando y ya para ese nos va a quedar un corto tiempo, es tomar conciencia también de que éste uno a uno se va volviendo demasiado complejo de manejar, porque las escalas se van achicando también, o sea, cuando nosotros entregamos el informe del Salado (que hacíamos esto también digamos significativamente en los primeros informes, los llevábamos primero a las comunidades antes de presentarlo en Bogotá como un mensaje de devolverles a las víctimas lo que ellas nos dieron), lo que surgió inmediatamente era “ahj, pero es que ustedes solamente estudiaron tales y tales veredas y nosotros, las veredas nuestras, allí paso esto y eso, entonces ¿cuándo van a hacer el informe de nuestra vereda?”, entonces eso nos ponía en una dinámica absolutamente infinita, de construcción de memoria a la cual no podíamos responder, pero también mostraba como comenzaba a volverse un elemento de la dinámica social la memoria, es decir, lo que impresiona en éste país es, no tanto lo que se ha hecho sino la forma como las víctimas se han apropiado del tema de la memoria como un asunto suyo, como un asunto en el cual hay que apoyarlas, del cual hay que darles cuenta, del que es un componente esencial en lo que les ha pasado etc.

Es decir, el papel de la memoria socialmente se llevó aquí de una manera que nadie esperaba, nosotros mismos tampoco nos lo esperábamos. A veces eso no se ve tanto así a nivel global, pero cuando uno va al terreno, eso francamente es así, entonces para resolver un poquito ese del cuentagotas ya, que lo pone a uno en líos éticos muy grandes, porque uno ¿qué argumentos le da uno a una víctima para decirle que su caso o su proceso o su zona o su región no va a ser objeto de un informe? Tu no le puedes dar ningún “no es por gravedad, no porque es pequeño, no es porque no fue significativo”, es que para ellos la

significación es su vida misma, entonces ahí no hay argumentos, el argumento es operativo, no tenemos simplemente la capacidad para hacerlo.

Eso nos puso entonces en otra ruta, de volver otra vez a procesos macro regionales, entonces nosotros nos embarcamos en eso que hoy llamamos los “Basta ya regionales”, los cuales atienden más a esas dinámicas globales de las regiones, y eso fue a partir de una solicitud que comenzamos a trabajar hace ya varios años y hace muy poco comenzó a contemplarse de Medellín, Medellín fue el que comenzó arrancando con eso, se ha movido mucho con Antioquia y en el tema de la memoria y en las discusiones sobre el papel de la verdad. En Medellín comenzaron a hablar de una comisión de la verdad antes de que se creara la comisión de la verdad. Medellín quería tener su comisión de la verdad, de eso hablamos con ellos hace tres o cuatro años, ellos siempre van adelante en esas cosas.

El hecho que si nos puso a dirimir fue, “mire (que hace parte también de éste ensanchamiento de la mirada nuestra), en Medellín hubo unos eventos muy distintivos en el conjunto nacional y particularmente el tema del narcotráfico, es decir, ¿cómo van a dejar ustedes el narcotráfico por fuera del análisis de la guerra en el país?”, ese es más o menos el fondo de la cosa de los paisas. Y sí, realmente Medellín fue muy afectado, sabemos que fue de las ciudades más afectadas del mundo por la violencia; meternos en el “Basta ya Medellín” y el eco del “Basta Ya Medellín” comenzó a jugar en otras zonas, es decir, el efecto de réplica del trabajo es impresionante, entonces luego Montes de María, que se configura ya como una región macro también que ha tenido masacres por todos los lados, ya quiere tener también un informe macro regional en el que estamos trabajando; luego viene el Catatumbo, estamos trabajando también ya en el “Basta ya Regional Catatumbo” que comienza a generar unas dinámicas también muy interesantes en términos de con quiénes se hace la memoria.

En el caso de Medellín ¿qué es lo extraordinariamente significativo?, es la conjunción de fuerzas que se meten a este proceso, digamos como las que uno considera ideales que deben trabajar en éstas cosas, está la institucionalidad local, está la alcaldía, a veces con más o menos compromiso, pero está ahí; está la academia local, están las ONGs locales, y están las víctimas; incluso hasta el empresariado de Medellín le apuesta a éstos temas, financia

éstos temas. Entonces hay una convergencia de sectores allí extraordinaria, digamos en el caso de Medellín, uno dice, pues es como un sueño para un tipo de trabajo de éstos.

En el caso del “Basta Ya Catatumbo” hay una dinámica distinta, allá se está trabajando es con la iglesia, y ellos no quieren un informe, ellos de partida, la conversación con ellos es “no es un informe, nosotros queremos herramientas de trabajo, para la consolidación de la paz en el territorio”, entonces la perspectiva allí es muy distinta. Y ¿quiénes van a ser la fuerza determinante allí? Los curas de las parroquias, en ellos de repente tú descubres un potencial social enorme para estos temas ¿y por qué con ellos? Bueno porque ellos conocen a la gente, conocen sus territorios, tiene la confianza con la gente, es una zona difícil de entrar para agencias del Estado y demás, por la complejidad del conflicto, pero también por la desconfianza que ellos tienen sobre los entornos institucionales, si en Medellín hay más o menos una cierta capacidad y de confianza entre las instituciones locales, regionales y as organizaciones sociales y derechos humanos, allí en el Catatumbo no, allí dicen “por el momento no queremos socios institucionales, solamente ustedes”.

Y así eso se va creciendo la demanda, hay una demanda por un “Basta ya” del sur del país con epicentro Florencia, y bueno la zona oriental del país está que nos reclama hace tiempos, que ha sido una zona obviamente de las más afectadas en la era contemporánea, pero es que hasta hace poco era muy difícil entrar allá.

Entonces lo que te quiero decir es, ahorita también nos estamos moviendo como en líneas que los procesos mismos nos imponen, entonces más macro procesos y no tanto eventos puntuales, pero también van apareciendo actores, pero también van a apareciendo actores inesperados que reclaman memoria, y en el contexto del proceso de negociaciones es más complicado, como por ejemplo, los militares, los militares se metieron en el tema de la memoria, y tenemos con ellos lo que nosotros llamamos conversaciones difíciles, y hay que hacerlo, claro!, es que ellos tienen un papel muy importante en la consolidación de la paz, y de pronto también así como nos tenemos que poner el tema de las responsabilidades, de pronto hay espacio en donde ellos también efectivamente pueden jugar y deben jugar como víctimas

Entonces nosotros los ubicamos también en ese terreno que nos permitía hacer esa aproximación como simultanea de ellos al tema de responsabilidades muy complejas como

te digo, muy interesantes, pero encontramos una línea muy importante que es de un informe que está en curso, en este momento está y muy avanzado, bueno, hay dos materiales, hay uno que va a salir pronto que es como una serie testimonial con víctimas de minas antipersona, que eso es un drama muy tremendo, porque son víctimas que están muy olvidadas por el país, porque la gente no las ve como víctimas porque estaban en la guerra. Pero están en una línea de aproximación, ustedes también tienen unas víctimas sobre la base de infracciones al derecho internacional humanitario, ahí son víctimas, pero no nos lleven a convertir en víctimas a todos los caídos en combate, porque la guerra tiene sus lógicas, entonces esas fronteras son difíciles, y obviamente me interesa recorrerlas.

Entonces digámoslo ahí, ese es un nudo de tensiones y un nudo de colaboraciones y nudo de necesidades por atender, digámoslo así. Pero hemos conversado mucho sobre el tema de qué ha pasado con los militares, y el acceso de ellos en estos temas en países del cono sur, Chile, Argentina, Perú, bueno, en otros casos digamos del mundo, cómo ha sido manejado, y siempre la sensación es que se ha llegado tarde a eso y eso se pagan los costos entonces es importante, es muy estratégica esa conversación, hay mucho reclamo, hay obviamente peticiones imposibles, pero es ese el tema que ponen en la negociación por parte de las partes confrontadas. Sabes también que las FARC proponen un museo del centro de la memoria, ellos propusieron eso, el museo de las luchas populares, que es, no sé si va a conversar con el museo de la memoria que tenemos que hacer nosotros, pero en ésta negociación política hay que poner estos temas, y finalmente la comisión de la verdad, la comisión ésta histórica del conflicto pues es una comisión que en gran medida responde a una demanda de las FARC, para saber el tema del origen, porque es que en la negociación el tema del origen es fundamental, quién tiró la primera piedra.

Aquí es cuando uno ve cómo se vuelve tremendamente político el tema de la memoria, porque ahí hay que responder a esa expectativa de ellos, si estas en la negociación y los asumes en serio como contradictores armados pero eventualmente ya construyéndose como actores políticos, pues tienes que hacer unos mínimos gestos de reconocimiento del Estado, “sí, aceptamos que es válido hacerse la pregunta por el origen, de pronto sí, ustedes no son los que iniciaron la guerra, ustedes se formaron como guerrilla pero es que ustedes ya están anclados en esa experiencia de la violencia y en las luchas agrarias anteriores”.

Uno puede correr la cadena, como sucedió cuando salió el Grupo de Memoria Histórica, la discusión al otro día de creado el Grupo era “¿Dónde van a comenzar?” y entonces comenzaron todos con las propuestas lógicas entonces unos sí, que bueno, que si comenzábamos desde los 80 que fue cuando la violencia había crecido, pero no, como vamos a dejar los 60, que desde el 48, que no que desde las luchas agrarias, y entonces terminaron con las propuestas de que había que comenzar por la colonia, y entonces obviamente que comienza a jugar el tema de la memoria y su asunción, su procesamiento por los distintos sectores sociales, obviamente que la memoria de la guerra para las comunidades indígenas no es de hace 20 años, para ellos la memoria digamos del exterminio comenzó desde muy atrás, y para los afro también, para los afros es imposible hablar hoy del conflicto sin mirar la esclavitud, para ellos es imposible, y tiene toda lógica.

A

Explicación trabajo de grado, hipótesis de memoria encerrada en un cuadrilátero. Se pregunta con respecto a la opinión y aportes frente al tema.

G

Estoy totalmente de acuerdo, yo lo que he tratado de mostrarte es cómo nosotros comenzamos aquí en esta capsula y hemos ido ampliando el espectro como hemos estado hablando muy de esa idea de plataforma de las víctimas y eso se volvió casi el ritual decirlo, y bueno contemplar que en los acuerdos mismos hay que reafirmar, y está bien que se diga; pero resulta insuficiente, si miramos el largo plazo eso resulta insuficiente para resolver, no el tema de las víctimas sino el tema de la guerra, para mí el tema de la guerra entonces hay que salirse de ahí, claro que la sociedad más grande está afectada por la guerra y ha vivido afectada décadas por la guerra

Entonces sí, nosotros comenzamos a hablar del tema de la memoria muy asociada... decíamos, todos los sectores están asociados pero queremos darle voz especial a las víctimas, eso se volvió un ritual para nosotros, y digamos esto de las negociaciones que te decía si nos puso en otra cosa, es decir, el tema de la memoria no es algo exclusivo de las víctimas, es un asunto de la sociedad, eso es lo que estamos interpretando mucho ahora, y eso va mucho para lo que tú dices, porque es que si esta sociedad más amplia, esta

ciudadanía que tu comienzas a hablar ahora allí, no está apropiada de estos términos, esto se puede repetir acá exactamente desde otras partes de la sociedad, con otros motivos, con otras cosas.

Entonces sí, aquí viene uno de los temas que ha sido de los más difíciles de abordar, y es cómo el tema de **los lugares culturales de reproducción de la violencia**, eso es complicadísimo, pero sí, es avanzar a cosas que van mucho más subterráneamente y permean a toda la sociedad, y nosotros finalmente cuando estamos viendo acá estamos viendo los efectos de superficie de la guerra y de la conflictividad de la sociedad, pero esas capas más profundas son muy difíciles.

Y hay cosas como ésta, una es el tema de cómo ha jugado la religiosidad en el tema de la guerra, entonces plantearse así, no es que hay un curita allí que fue revolucionario, no, es que hay un discurso también construido en éste país desde su propia construcción nacional, en donde el discurso religioso está construido como un discurso guerrero, entonces eso está profundamente anclado a la sociedad, y hoy, yo no te puedo avanzar en eso, pero yo he hablado recientemente, hace rato venimos hablando con curas, pero hay un tema que se viene hablando recientemente de cómo la iglesia en algún momento tiene que entrar en ese tema de las responsabilidades de lo que ha pasado, no de lo de ahorita, de la violencia en los años 50 y lo que hay de ahí para atrás, y asumir que tienen que ser tareas digamos de transformación también no sé, de su lenguaje y de sus esquemas mentales, eso es un desafío tremendo, porque cambiar la mentalidad de una iglesia no es cualquier cosa, es casi que decirle que renuncie a ser sí misma, pero bueno, son desafíos tremendos que quedan digamos de esos lugares culturales.

Segundo lugar cultural tremendo, la escuela, ese ha sido difícilísimo de trabajar, lo hemos intentado, y debes hablar con Maria Ema Wills, ella ha hecho temas sobre eso, ella tiene un rollo que tiene mucho sentido en relación con lo que tú dices y es que hay que indagarse por los engranajes de la guerra, hay unas tramas muy complejas que son las que nutren la guerra, y uno de esos es la escuela, pero eso si es muy difícil, lo hemos intentado con el Ministerio de Educación, pues sí, está eso de la caja de maestros, pero eso es un trabajo muy embrionario, pro las dimensiones que eso tiene de la escuela como espacio de entrenamiento cívico finalmente, uno debería reconocer que ahí hay un trabajo

absolutamente estratégico, y ese no es para construir un informe hoy o mañana, eso es para hacer tareas de producción muy largas.

Pero meta usted a un ministerio en una tarea a largo plazo y dice no, un ministro te trabaja dos años mientras está en el cargo y sale, entonces sí es como meterle a la sociedad que nosotros como sociedad, y ese es uno de los temas muy jodidos, nosotros somos tremendamente corta clasistas, si uno ve las sociedades más organizadas, más incluyentes, pues son las que han sido capaces de tomar distancia desde el cotidiano y están trabajando simultáneamente sobre miradas muy estratégicas. Nosotros estamos pensando en nuestras guerritas chiquitas, en la de mañana, en la de pasado mañana, entonces cómo construir discurso estratégico en éstas cosas, eso es una era enorme, pero hay que hacerla, hay que proponérselo, y hay que buscar aliados para ello.

Hay un tema que es más incipiente y ya ésta vida no nos va a alcanzar, el mundo de los artistas en ese campo también es tremendo, el impacto de ellos es tremendo, digamos el campo de la literatura, el campo de la pintura, el campo de la música, es que hay tanto, porque uno lo ve, yo por ejemplo cuando escucho hablar del conflicto y de la violencia a los raperos de Medellín digo no, que se silencien los libros. Ellos tienen una sabiduría muy grande, sobre las dimensiones profundas en lo cotidiano que va teniendo la guerra.

SE EVIDENCIA LA INTENCIÓN DEL ENTREVISTADO CON RESPECTO A ENFATIZAR EL ESFUERZO QUE SE DEBIÓ HACER PARA UNA OBTENCIÓN DE LEGITIMIDAD SOCIAL, ESPECIALMENTE POR PARTE DE LAS VÍCTIMAS, CON RESPECTO A LA LABOR DE MEMORIA HISTÓRICA QUE REALIZABA EL GRUPO.

OTRO ESFUERZO QUE SE EVIDENCIA, A MODO DE GUÍA METODOLÓGICA EN RELACIÓN CON EL PROCEDER EN LA ELECCIÓN DE CASOS ES EL TEMA DE

LA VISIBILIZACIÓN DE LAS DISTINTAS FORMAS DE VÍCTIMIZACIÓN:
VÍCTIMAS DE AGENTES DEL ESTADO (NO HABLAN DE VÍCTIMAS DE
CRÍMENES DE ESTADO COMO EL MOVICE, ALLÍ ENTRA UNA DISPUTA POR EL
CARÁCTER ESTRUCTURAL DE LA CRIMINALIDAD ESTATAL)

AL HABLAR DE LOS ACTORES QUE PARTICIPAN EN MEDELLÍN Y
EJEMPLIFICAR QUE SON LOS QUE DEBEN ESTAR EN TODO LADO PARA
ASEGURAR QUE EL TEMA DE LA MEMORIA ESTE BIEN DESARROLLADO, EN
NINGUN MOMENTO INCLUYE A LA SOCIEDAD NO AFECTADA.

CREAR CATEGORÍA PARA EL CAMPO DE FUERZAS EN DONDE SE
DESARROLLA LA MEMORIA